

# NECROLOGÍA

## OTIS HOWARD GREEN (1898-1978)

Con el fallecimiento de Otis H. Green las letras españolas han perdido a uno de sus grandes eruditos.

Aunque nacido en el estado de Michigan, pasó la mayor parte de su niñez y su adolescencia en casa de un tío materno en el estado de Nueva York. Esta crianza hubo de influir profundamente en su carácter, ya que su tío, pastor bautista, le inculcó una honda fe religiosa, de signo protestante. Por otra parte, los bellos parajes que le rodeaban imprimieron en su espíritu un amor por la naturaleza virgen y la soledad que jamás le abandonó.

Otis H. Green empezó su carrera estudiando latín en las universidades de Colgate y estatal de Pensilvania. En esta última fue donde se interesó por las letras españolas, pasando a la Universidad de Pensilvania, de gran tradición hispanista, para hacer el doctorado bajo la dirección de J. P. Wickersham Crawford. El mismo Green cuenta que la orientación de los estudios en aquel entonces se fundaba en la filología, y que era de evidente inspiración germánica. Esta formación, aunada a lecturas infatigables de prácticamente todo lo que se publicaba sobre la literatura hispánica, iba a dar su fruto en su amplia obra erudita.

El prestigio de la revista *Hispanic Review* se debe en gran parte a la labor del profesor Green. Había sido fundada por Crawford cuando, en 1933, dejó de existir la *Revue Hispanique* de Foulché-Delbosc, y desde sus primeros momentos Green trabajó en ella, casi siempre como director. Debido a su acostumbrada eficiencia, era puntualísimo en todos los

quehaceres de su administración, tanto en la correspondencia como en la corrección de pruebas. No reparaba en devolver un artículo a su autor, haciéndole, muy cortésmente, alguna sugerencia para su mejoramiento, o proporcionándole citas sacadas de su voluminoso fichero.

Empezando con su primer libro, que versa sobre la vida y obra de Lupercio Leonardo de Argensola, el profesor Green se dedicó preferentemente a la literatura española medieval y renacentista. Diez años antes de morir, había publicado 69 estudios y casi 90 reseñas. En toda esta producción erudita, llevada a cabo con gran aparato bibliográfico, iban madurando sus ideas referentes al ambiente ideológico del Medioevo y del Renacimiento español.

Vino a coronar esta vida dedicada a la investigación literaria su gran obra, *Spain and the Western Tradition: The Castilian Mind in Literature from El Cid to Calderón*, de cuatro tomos (1963-66), editada también en versión española, *España y la tradición occidental (El espíritu castellano en la literatura desde «El Cid» hasta Calderón)* (Gredos, 1969). En esta obra el gran erudito se propone estudiar de nuevo toda la literatura en lengua castellana hasta Calderón a la luz de toda la investigación que se había realizado después de la obra de Menéndez Pelayo. Como nos dice él mismo, «se trata simplemente de escribir la historia intelectual que determinó el contenido de la literatura española durante aquellos cinco siglos». El profesor Green, al ver, por ejemplo, que Menéndez Pelayo no había percibido la honda impronta del amor cortés en los cancioneros del siglo xv, opinaba que la crítica literaria española llevaba un lastre de ideas preconcebidas que no se basaban en la realidad de los textos. Quiso, por tanto, investigar los temas primordiales de este período. Aunque afirma no tener la intención de escribir un libro «polémico», ya en sí el título lo es, y el profesor Green no duda en ir en contra de las ideas generalizadas cuando puede apoyarse en los textos («averigüemos *lo que hay*»). Así, considera temas claves como el pecado y el arrepentimiento, el amor cortés, el humor, aspectos filosóficos y religiosos, el barroco español, el desengaño, la naturaleza, etc., tratando, con su enorme erudición, de describir las peculiaridades del clima intelectual de España frente al resto de Europa. Insiste en que el contenido de la literatura española es indudablemente occidental y que el Renacimiento no marca una etapa nueva en su desarrollo, sino que continúa la tradición medieval y no deja ni por un momento de ser fiel a las ideas aristotélico-tomistas. Lo que se propone Green en su obra, según nos dice en uno de sus prefacios, es llegar a comprender mejor las obras de la literatura de la época, pues está convencido de que únicamente si conocemos la ideología de los españoles de aquel tiempo podremos apreciar por qué un perso-

naje determinado de Cervantes o de Calderón obra o habla de la forma en que lo hace.

Quizás sea aún pronto para evaluar la influencia que podrá tener este libro de Otis H. Green. Lo que sí podemos decir es que es una obra de gran relieve, a la que se han dedicado casi un centenar de reseñas. En esta larga serie de trabajos es natural que no todos los estudiosos de la literatura española coincidan plenamente con el maestro. Aunque muchos de ellos —Keller, Parker, Durán, Glaser, por ejemplo— expresan sus reparos en cuanto a una u otra de las muchas ideas expuestas por el autor, todos están de acuerdo en que presenta el desarrollo histórico de forma muy sistemática. Si algunos llegan a conclusiones que no concuerdan con las de Green, todos quedan maravillados por el gran acopio de datos que aporta, pues uno de los grandes méritos del libro es el de dar a conocer de nuevo obras de evidente valor que habían quedado en el olvido. Llena de intuiciones profundas, no cabe duda que la obra maestra de Otis H. Green es un libro importante y utilísimo, de consulta permanente y obligada para todo el que quiera profundizar en la literatura española.

Durante su vida el profesor Green cosechó muchos honores. Doctor *honoris causa* por la Universidad de Pensilvania, también fue elegido Presidente de la Modern Language Association of America, y socio y miembro de la junta directiva de la Hispanic Society of America. En 1967 fue galardonado con la Orden de Isabel la Católica.

No puedo terminar esta nota sin decir unas palabras sobre la personalidad de Otis H. Green, a quien traté en los años cincuenta. Tenía fama el gran profesor de trabajador incansable, pues todos sabíamos que acudía a su despacho a las seis de la mañana o antes. Allí redactaba sus artículos y reseñas y atendía a la correspondencia de la revista. Si bien los doctorandos temían sus seminarios por lo exigente que era, a mí, como redactor adjunto en ciernes, siempre me pareció una persona de un trato sumamente amable y humano, de exquisita cortesía. Demuestra bien el carácter fiel y sacrificado de Green el hecho de que fuese él quien terminó y dispuso para la imprenta, con las notas del autor, el último volumen de la gran obra de Joseph E. Gillet sobre Torres Naharro. Después de las letras hispánicas, su gran pasión fue la naturaleza, o bien las montañas boscosas de los Adirondack o del Canadá oriental, donde gozaba observando la naturaleza desde su canoa, o bien las montañas rocosas del estado de Colorado, adonde fue varias veces a enseñar en la escuela de verano para poder practicar el alpinismo. En el homenaje que le brindó su querida revista, la *Hispanic Review*, después de jubilarlo, aparecen dos cartas que Green escribió a su familia estando él de

vacaciones. En ellas el eminente profesor expresa sus emociones frente a la grandeza de la naturaleza con una sensibilidad de poeta, y, en efecto, también en alguna ocasión le llevó la afición a escribir versos.

Fue Otis H. Green un insigne hispanista de la Universidad de Pensilvania, digno continuador de una tradición que, arrancando de Hugo A. Rennert (*Life of Lope de Vega*, 1904), pasa por J. P. Wickersham Grawford (*Spanish Drama Before Lope de Vega*, 1922), Miguel Romera-Navarro (*El Crítico* de Gracián, 1938-40), y Joseph E. Gillet (*Propalladia* de Torres Naharro, 1943-61). Lamentamos de veras su desaparición.

JOSEPH A. FERNÁNDEZ